

# Cultura & Entretenimiento

## Libros y película reviven la fascinación por la familia Fitzgerald

Roberto Careaga C.

“No te preocupes por los padres”, le escribió Francis Scott Fitzgerald a su hija en 1933, cuando Scottie tenía 12 años. Incluida en una cariñosa carta con consejos para enfrentar la vida, aquella recomendación del escritor no iba a ser fácil de cumplir: a esas alturas, el glamour y genio que los padres de la niña habían ostentado en Nueva York y París cedía ante el alcohol, las deudas y la locura. “Comprendí que sólo había una manera de sobrevivir a su tragedia, y era ignorarla”, diría Scottie, 30 años después.

Periodista, escritora y autora de musicales de Broadway, Scottie sobre todo debió cargar con la leyenda de sus padres: el agitado y lujoso estilo de vida de F. Scott y Zelda Fitzgerald en la era del jazz, los convirtió en íconos eternos de los años 20. Su decadencia final, sólo ayudó al mito. Por años, la hija esquivó el bulto heredado, hasta que en 1965 publicó las cartas que su padre le envió a lo largo de sus últimos ocho años: un sabio retrato íntimo de la familia al borde del barranco.

El libro se llama *Cartas a mi hija* y la editorial española Alpha Decay lo publica ahora por primera vez en castellano. Se suma al renovado interés por los Fitzgerald. Además de tres nuevas reediciones de *El gran Gatsby*, acaba de publicarse en inglés *Z*, una novela de Therese Anne Fowler que asume la voz de Zelda para narrar su tumultuosa vida. La esperada nueva versión filmica de la historia de Nick Carraway y Jay Gatsby, a cargo de Baz Luhrmann, se estrena el 14 de mayo en la apertura del Festival de Cannes.

### La demolición

La fascinación por los Fitzgerald no es, ni de lejos, una novedad. Antes de conquistar el mundo del brazo del escritor, Zelda ya era una figura en la alta sociedad del sur de EE.UU., donde nació. Juntos fueron un talismán de la noche parisina en los años 20, codo a codo con Ernest Hemingway. Paralelamente, las primeras novelas de Fitzgerald -A este lado



►► Los Fitzgerald: Scottie, Francis Scott y Zelda en los años 20. FOTO: ARCHIVO



►► La nueva película de *El gran Gatsby* se estrena en Chile el 30 de mayo. FOTO: OUTNOW.CH

*del paraíso* (1920) y *Hermosos malditos* (1922) fueron verdaderos éxitos de venta.

Y aunque *El gran Gatsby* (1925) llevó a Fitzgerald a cambiar los cuentos por las novelas y recibió elogios de la crítica, no vendió demasiado. Tampoco pasó inad-

vertida: al año siguiente se estrenó una película muda (un filme perdido), por el que el escritor recibió por conceptos de derecho US\$ 16.666, que según Los Angeles Times, equivalen a más US\$ 219 mil de hoy. La cifra se hizo pública esta

semana, cuando la University of Carolina del Sur puso en línea una versión digitalizada del cuaderno en que Fitzgerald llevaba un inventario de todo su trabajo: desde los precios por los que vendió cada cuento, hasta algunos apuntes íntimos. “El año más importante de mi vida. Miserable y extático, pero un gran éxito”, anota el año 1919, cuando una editorial acepta su primer libro y se casa con Zelda.

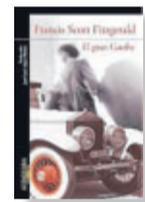
Pero lo que domina el cuaderno, son cuentas. A pesar del impacto en la narrativa americana de *El gran Gatsby*, a Fitzgerald le faltaba dinero. Pedía préstamos a sus agentes, él y Zelda gastaban más de lo que tenían: bailes, fiestas, viajes. Ho-

- Además de la nueva cinta de *El gran Gatsby*, se lanza un libro con las cartas del escritor a su hija.
- Iconos del glamour y el lujo de los años 20, el autor y su mujer, Zelda, murieron en la decadencia.

### LIBROS



**Cartas a mi hija**  
F. Scott Fitzgerald  
Alpha Decay,  
216 pps. Sale el 6 de mayo.



**El gran Gatsby**  
F. Scott Fitzgerald  
Alfaguara,  
248 pps.  
\$16.900



**Z: A novel of Zelda Fitzgerald**  
T.A. Fowler  
384 pps.  
US\$14.51 en amazon.com

gura *Cartas a mi hija* y toda la correspondencia con Scottie, Fitzgerald dice que la felicidad o la tristeza sólo existen en el cine o en la literatura. “En la vida, sólo creo en las recompensas por la virtud y en los castigos por no cumplir con tus obligaciones, que sin duda se pagan caros”, escribe.

El padre le dará consejos literarios a su hija (“Si no logras descomponer un poco tu prosa, se quedará en el nivel del periodista mal pagado”), descubre a su hija adolescente enamorada (“Hay una enfermedad terrible que sorprende a las chicas populares a los 19 o 20 años llamada bancarrota emocional”) y le pide que lea dos veces la carta en que le explica por qué fue un error casarse con Zelda, de quien finalmente se separó en 1938.

Dos años después, emparejado con otra mujer, Fitzgerald murió de un ataque al corazón. Tenía 44 años. Dejó sin terminar la novela *El último magnate*, que Zelda se ocupó de enviar al crítico Edmund Wilson para que la editara. Ella trató de escribir, pintó, volvió a su casa natal en Alabama, no fue al matrimonio de su hija. Volvió a internarse en un hospital de Nueva York, donde murió en 1948: esperaba una sesión de electroshock cuando un incendio devoró el lugar. Tenía 47 años. ●

llywood fue lo más parecido a una solución económica: adaptando libros al cine y vendiendo cuentos, en 1937 ganó US\$ 29.757. La mayor cifra de todos sus años. Pero el *crack-up* ya había empezado.

Alcohólico desde los 20, según Scottie su padre empezó más o menos en 1932 su “lento proceso de demolición”. Tres años atrás, Zelda había rechazado una invitación para ser parte del ballet del Teatro San Carlos de Nápoles y la dinámica de su vida consistía en entrar y salir de psiquiátricos. La habían diagnosticado con esquizofrenia. “No te preocupes por el futuro”, le escribió entonces Fitzgerald a su hija. En esa misiva, la que inau-